

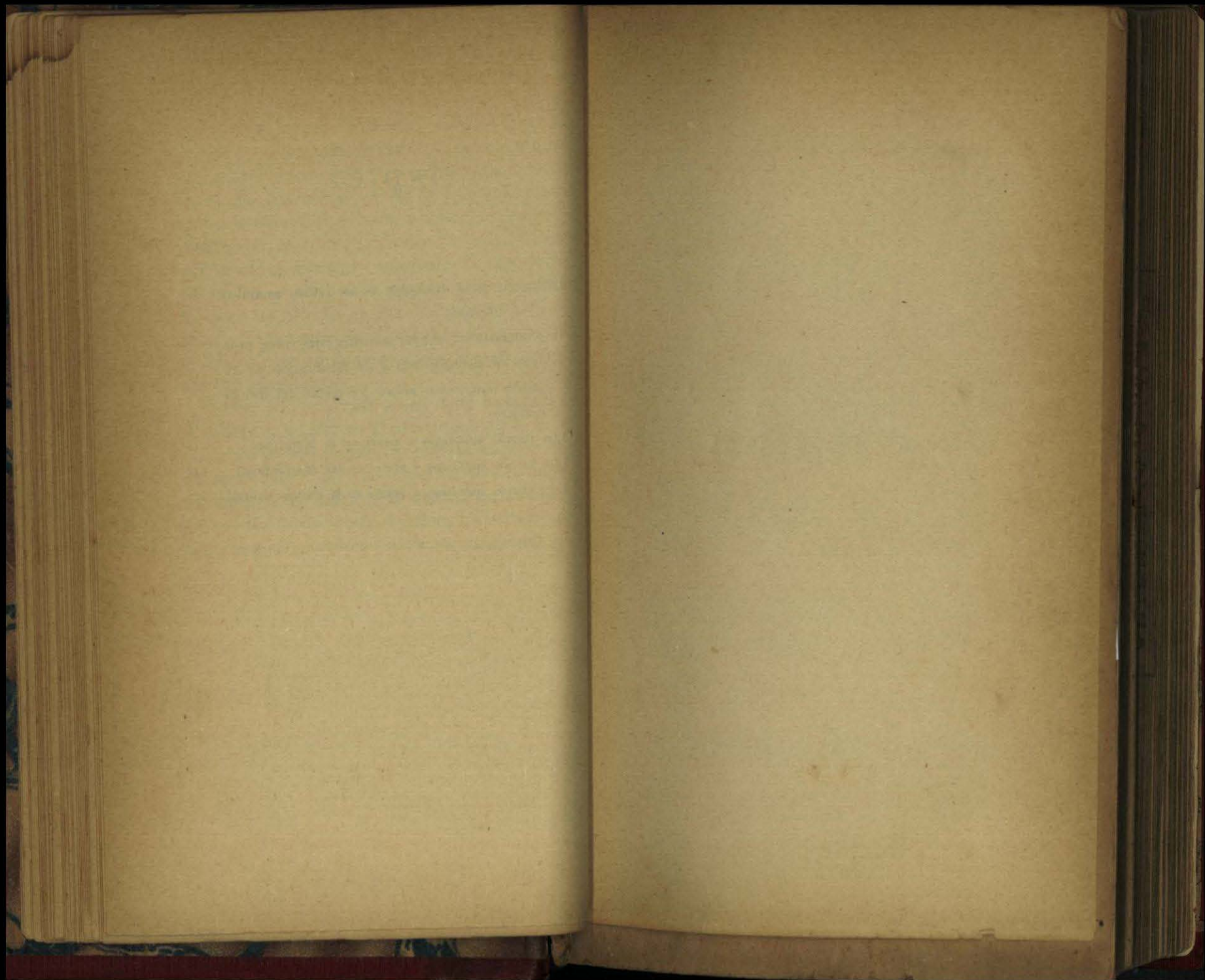
feliz y hubiera sido más propia la sustitución de es-  
término por la expresión *buena voluntad*, teniendo en  
cuenta la íntima conexión que existe entre la parte teó-  
rica y la práctica de la doctrina sometida a crítica.

Pero si, en este caso, podría decirse que la afirmación  
del carácter general y necesario de nuestros conoci-  
mientos es una obra de *buena voluntad*, habrá que reconocer  
que un grado mayor de buena voluntad se requiere para  
sustituir el concepto trascendental de la experiencia  
por el de un *minimum metafísico de experiencia*, y  
apoyándose en esta noción *arbitraria*, dar un salto mor-  
tal entre las tinieblas de una dialéctica sutil, para ir  
parar a la afirmación de la existencia de un conoci-  
miento directo, pero no intuitivo, como base de la objeti-  
vidad del saber humano.

Los mayores esfuerzos de este autor no logran llevar  
al espíritu de los lectores el convencimiento de la verdad  
de su tesis; pero pueden, en cambio, disponerles a la  
admiración de la clarividencia penetrante con que He-  
gel me señaló como causa de la creencia en la objetividad  
de nuestro conocimiento el hábito inveterado que, en  
otros términos, también podríamos denominar *dogma*.

## ÍNDICE

|   | PÁGS. |
|---|-------|
| I. Dificultad de la distinción de los juicios analíticos<br>y los sintéticos.....   | 5     |
| II. Imposibilidad de utilizar las categorías como prin-<br>cipios de investigación y de clasificación de los<br>juicios sintéticos <i>a priori</i> . Necesidad del método<br>analítico..... | 19    |
| III. Los juicios sintéticos <i>a priori</i> en la Metafísica.....   | 31    |
| IV. Los juicios sintéticos <i>a priori</i> en las Matemáticas...  | 43    |
| V. Los juicios sintéticos <i>a priori</i> en la ciencia natural.  | 57    |



Alfredo Siquiera

LÓGICA



